

Silo a cielo abierto

Prólogo, Editorial León Alado, Madrid, España, 2014

Esta edición recopila todas las conferencias dadas por Silo en el Parque de Estudios y Reflexión Punta de Vacas a los pies del Monte Aconcagua, en la frontera entre Chile y Argentina. Se incluyen además otras dos, dadas en la inauguración de los Parques de La Reja, próximo a Buenos Aires y Manantiales en las cercanías de Santiago de Chile.

Suelo llegar allí desde Chile cruzando el paso fronterizo Los Libertadores a más de 3.000 metros de altura. Siguiendo por la carretera ya en territorio Argentino me detengo para observar al colosal monte Aconcagua, el más alto de la joven cordillera de los Andes, comparable sólo al Everest, el más alto del Oriente y del mundo. El reflejo de sus ventisqueros recuerda la leyenda indígena sobre este gigante dormido, esperando ser despertado por el amor de una india que derretirá el hielo de su corazón. Estamos muy cerca de Puente del Inca, Los Penitentes y la curva del tiempo, llamada así por causas climáticas, pero a esa altura el paisaje también se ha vuelto mítico e intemporal.

Un hombre caminando desde la cadena montañosa del Tupungato, donde vivió algunos meses dentro de una ermita que construyó él mismo, baja en el mediodía del 4 de Mayo de 1969 hasta un montículo cercano a la ruta para dar su primera explicación pública. Esta arenga conocida como "La curación del sufrimiento", hoy se encuentra grabada en estelas de acero en las lenguas raíces de las distintas culturas; peregrinos de todo el planeta pueden leerla en su propio idioma.

No fue hasta después de la muerte de Silo en septiembre del 2010, cuando reparé en este título: *la curación del sufrimiento*. Es posible salir del sufrimiento y es posible también superar la violencia en mí y en la sociedad en que vivo. Esta era la propuesta expresada desde las cumbres nevadas del sur hacia las ciudades del mundo entero. Silo insistiría muchas veces después de eso que una cosa es el dolor y otra el sufrimiento. El dolor se supera con el avance de la ciencia y la justicia, pero el sufrimiento es mental, es propio de la conciencia y no puede ser superado por el progreso científico o político; requiere de un esfuerzo evolutivo para diferenciar el motor esencial de la vida humana de los deseos, que nos atrapan y nos distraen del verdadero sentido. Las tareas más nobles del ser humano, repetiría de muchas maneras, son la superación del dolor y del sufrimiento.

Después de aquello Silo entregaría el segundo escrito pilar de su doctrina "*La mirada interna*". La mirada con la que es posible develar las verdades del alma y el sentido de la existencia. Allí cuenta cómo despertar esa mirada y cuál es la energía que permite tomar contacto con ella; cómo se dispone de la Fuerza para llevarla al interior de uno mismo; cómo es que la contradicción desintegra la Fuerza y la acción válida cohesiona la energía generando y haciendo crecer un centro de unidad interna. Un texto que leído desde la búsqueda sincera, con la confianza de ser guiados por un maestro y un sabio, cambia la orientación de la vida. Al menos así me ocurrió a principios de la década de 1970 cuando la estudiaba en páginas mimeografiadas, luego publicada como anónimo y por último ya en un lenguaje de proyecto, en su libro "*Humanizar la Tierra*".

Humanizar la Tierra; este fue el impulso que desarrolló un movimiento humanista mundial y dio origen a las más diversas organizaciones culturales, políticas y sociales. A medida que la acción del Movimiento se fortalecía, Silo esbozó las tesis del Humanismo Universalista o Nuevo Humanismo.

En ellas se pone en primer lugar a la existencia antes que cualquier idea, generalidad o superestructura que pudiera decirse sobre el ser humano particular y concreto. Desde el análisis existencial Silo rescata una actitud básica común del ser humano independientemente de su época y de su cultura que llama la *actitud humanista*. Esta actitud se caracteriza por poner como máximo valor la vida humana y la libertad humana y las encuentra en los momentos históricos en que 1) el ser humano es el máximo valor por encima del dinero, la religión, el Estado, los modelos y los sistemas sociales; 2) se impulsa la libertad de pensamiento; 3) se propicia la igualdad de derechos y oportunidades para todos los seres humanos; 4) se reconoce y alienta la diversidad de costumbres y culturas; 5) se lucha contra toda discriminación; 6) se consagra la no violencia como metodología de cambio y se repudia toda forma de violencia sea física, económica, racial, religiosa, sexual, psicológica o moral. Desde diferentes ángulos Silo desarrollaría durante las décadas siguientes estos temas del sufrimiento, la muerte, la trascendencia y el proyecto humano. Desde la psicología en “Experiencias Guiadas”, “Psicología de la Imagen”, y “Apuntes de Psicología”; desde la Historiología, en “Discusiones Historiológicas”; desde la sociología y la política en “Cartas a mis Amigos”; desde la antropología cultural en “Mitos raíces universales”; desde la moral y la mística en diferentes charlas recopiladas en “Habla Silo”; desde la literatura en los cuentos del “Día del león alado”; desde el humanismo en el “Diccionario del Nuevo Humanismo”. Sobre todo desde la acción, no sólo como esbozo teórico, sino en la puesta en marcha de un movimiento mundial para el desarrollo humano, para la convergencia de las culturas, para el fin de las guerras, para el cambio político y social, para el buen conocimiento, para la paz y la no violencia.

Pasaron 30 años. Y nos volvimos a encontrar varios miles de personas provenientes de todo el mundo con Silo, el 4 de Mayo de 1999. Su voz rebotaba en las rocas y el eco repetía una frase que nos resistíamos a aceptar. *Hemos fracasado, nuestros ideales de humanización del mundo no se han podido cumplir y tenemos que asumir el triunfo provisorio del antihumanismo*. Si bien el reconocimiento del fracaso era un punto central en su enseñanza, nos remeció como ducha fría. Obligaba a una revisión completa de nuestro proyecto y de nuestras vidas; y así ocurrió en los años que vinieron. En esta misma prédica anunció la cercanía del cambio de época, el nacimiento de una nueva espiritualidad y la primera civilización planetaria que se insinúa en el horizonte de la humanidad.

Muchos acompañamos los años que continuaron a éste y sentimos que Silo aceleraba cambios muy importantes en toda su obra. El año 2002 inicia una gira por Europa y América y en encuentros masivos realizados en Italia, España, Chile y Argentina, expuso de un modo experiencial *El Mensaje de Silo*. Consiste en un libro, unas experiencias y un camino. El libro: La Mirada Interna, que ya conocíamos desde los inicios. Las Experiencias: ceremonias basadas en la experiencia de Fuerza, en el pedido de Bienestar para los seres queridos, en el agradecimiento, y en la convicción de superar el dolor y el sufrimiento junto a otros, buscando coherencia y unidad. El Camino: dieciséis reflexiones divididas en dos etapas de ocho pasos para adentrarse en la profundidad de sí mismo. En un lenguaje de alegorías y de símbolos describe estados mentales que pueden ser interpretados desde cualquier creencia, religión o irreligiosidad.

En Mayo del 2004 los cerros de Punta de Vacas frente al monolito de acero inoxidable desde donde Silo acostumbraba a hablar, vuelven a llenarse de gente; esta vez para celebrar este Mensaje que ya circulaba en todos los continentes. Subí por uno de los cerros en diagonal hasta que la densidad de personas aflojó y pude observar la multitud en ese paraje espectacular mientras escuchaba. “Hemos fracasado... ¡pero insistimos!” , algunos rieron y a otros se nos

humedecieron los ojos; por un instante la historia pareció unir un remoto pasado con un inalcanzable porvenir. Miles de fracasos no tienen importancia ante el impulso que busca sentido; intento tras intento somos atraídos por el ser humano del futuro. Al tiempo que Silo denuncia toda forma de violencia y discriminación, y privilegia la acción no violenta para alcanzar la paz y la justicia, incitaba a acercarse al silencio guardado en el corazón para sentir el *mensaje de lo profundo* que dice: lo sagrado está en nosotros.

En Mayo del 2005 Silo asiste a la inauguración del Parque de Estudios y Reflexión La Reja cerca de Buenos Aires en Argentina. Nuevamente afirmará los valores de la vida y la libertad, pero denunciará la imposibilidad de poder elegir y decidir sobre el sentido de la propia vida en este sistema violento que otorga valor al poderoso y al más “apto” y discrimina al ser humano. En esta ocasión entrega una enseñanza que califica como la más práctica y simple de la que es capaz, la ofrece a modo de un regalo que trae para esta inauguración: Detente en un momento del día o de la noche, aspira una bocanada de aire e imagina que llevas ese aire a tu corazón. Lo retienes mientras pides por ti y por tus seres más queridos; pides por que tu vida tenga unidad y se aleje de la contradicción y la confusión. Esta breve oración en caso de ser practicada puede reorientar la vida y ayudar a escuchar el mensaje de lo profundo. Esa señal será escuchada en los tiempos que vienen mientras va cayendo el viejo sistema y los viejos moldes. Silo clama para que esa señal sea traducida con bondad en los tiempos que vienen.

Para Mayo del 2006 asiste a la inauguración del Parque de Estudios y Reflexión Manantiales próximo a Santiago de Chile. A estas alturas en varias ciudades se comienza la construcción de estos lugares dispuestos para la irradiación de una experiencia y una enseñanza. Toledo, Roma, Paris, Bombay, California, Nueva York, Manila, Sao Paulo, Mozambique, Milán, Budapest y muchos otros que hasta hoy continúan expandiéndose. A partir de este momento el 4 de Mayo sería consagrado como el “Día del Testimonio”, para conmemorar el testimonio de Silo de 1969 sobre la superación del sufrimiento y la violencia; además para privilegiar esa actitud humana que se justifica en sí misma, por encima de toda ideología, de toda teoría y de todo cálculo de consecuencias prácticas; actitud íntimamente humanista que *vuelve a poner en pie a quienes tienen el pie en la tierra y la cabeza en los cielos*.

La última charla de este libro ocurre otra vez en la cordillera de los Andes, el 7 de mayo del 2007, en las “Jornadas de inspiración espiritual”. Luego de una síntesis del proyecto de humanización que nos llevó hasta allí recomienda hacer un alto, detener la acción para una reflexión sobre la propia vida. En estas jornadas muchos fuimos desbordados por una alegría inmensa sin una razón aparente; una plenitud se abrió paso desde el interior y quería expresarse hacia los demás. La reconciliación es bastante difícil y muchas veces la confundimos con otras actitudes. Además no es evidente el daño que causa el resentimiento, la venganza, la falsificación de la memoria o el olvido de ciertas circunstancias de lo sucedido. Silo aclaró que la reconciliación no tiene que ver con *el perdón* que es otro tipo de acto moral; bastante discutible ya que requiere de un culpable y de un inocente que por lo general se acusan entre sí, sin poder dilucidar cuál es cual. La experiencia de sentido se agita en el interior y nos invita a una reconciliación profunda, desde una mirada verdadera sobre los errores y fracasos de uno y los demás.

Para Enero del 2010 muchos queríamos que Silo hablara al finalizar en este mismo lugar cordillerano la primera Marcha Mundial por la Paz y la No Violencia. Su preocupación de que una absurda negligencia nuclear retrasara el progreso de la humanidad lo había llevado a protagonizar

varias campañas por el desarme nuclear mundial. Esta marcha que se inició el 2 de Octubre del 2009 en Nueva Zelandia, se reunió con él en Berlín donde había sido invitado por los premios nobel de la paz; allí expuso sobre *“El significado de la paz y la no violencia en el momento actual”*.

Antes de su muerte Silo impulsó fuertemente el desarrollo de los Parques, en ellos además especializó a sus discípulos en los procedimientos de entrada en los espacios profundos de la conciencia o del “sí mismo”; potenció y esclareció sobre el Mensaje, y reorganizó el Movimiento Humanista.

“Silo a cielo abierto” es el testimonio de una larga etapa de la historia que termina y el atisbo de la primera civilización mundial que comenzó ya a gestarse. Es el anuncio de una nueva espiritualidad que abandonó sus apoyos externos y se está abriendo paso en la intimidad de cada ser humano. Es una respuesta al desequilibrio personal y colectivo debido al remezón que sufren las creencias culturales más arraigadas. Mientras ocurre este gran cambio, los Parques de Estudio y Reflexión están preparados para ser lugares de recomposición psicológica y de encuentro con uno mismo y los demás; El Mensaje de Silo ayuda a quienes necesitan encontrar el sentido trascendente de la vida y orientarse hacia la unidad interna; el Movimiento Humanista crea canales de participación para transformar los modelos sociales al mismo tiempo que cada cual busca un cambio profundo en sí mismo.

El futuro está abierto y se acerca desde la ansiada Nación Humana Universal de todos y para todos.

Los Editores, a principios del año 2014

Desde los Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas y Toledo